


ENERO 2026



Seguridad en los hogares en Chile: Evidencia desde la encuesta CASEN 2015–2024

Autor:
Vicente Abrigo

RESUMEN EJECUTIVO

- La carencia de seguridad, entendida como la exposición severa y persistente a hechos graves en el entorno residencial, muestra una leve alza respecto de la última medición, aunque se mantiene por debajo de los niveles observados en 2015.
- Existen heterogeneidades relevantes según nivel socioeconómico, tipo de hogar y territorio. En particular, los hogares de menor nivel socioeconómico, aquellos con niños, niñas y adolescentes, y algunos territorios específicos presentan mayores niveles de carencia.
- Al complementar el análisis con un conjunto más amplio de hechos de inseguridad y un criterio de exposición más flexible, se observa que las mejoras en la última década son acotadas y se concentran principalmente en eventos de menor gravedad, como los rayados o daños a viviendas y vehículos.
- El análisis regional evidencia diferencias territoriales marcadas, destacando la Región Metropolitana, Tarapacá, Antofagasta y Biobío como zonas con mayor exposición a distintos hechos de inseguridad.
- En conjunto, los resultados refuerzan la importancia de utilizar una perspectiva panorámica, que combine indicadores normativos exigentes con medidas complementarias, para una comprensión más completa de la inseguridad en los entornos residenciales.

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

Desde 2022 y hasta fines de 2024, la delincuencia, los robos y los asaltos se han consolidado como la principal preocupación de la población en Chile, superando de forma sostenida a ámbitos como empleo, salud y pobreza, de acuerdo con la Encuesta CEP. Asimismo, no solo se ha mantenido como la principal inquietud ciudadana, sino que su relevancia ha aumentado en el tiempo, pasando de ser mencionada por cerca del 50% de la población en mayo de 2022 a un 57% en junio de 2024.

En paralelo, y más allá de las percepciones, diversos delitos asociados al crimen organizado han mostrado aumentos significativos en la última década, destacando el robo con violencia (+22%), el tráfico de sustancias (+29%), el robo de vehículos motorizados (+19%) y el porte de armas o explosivos (+62%), entre otros (Urquizar, Valdés y Espinoza, 2024).

En este contexto, resulta relevante profundizar en la situación de seguridad de los hogares y analizar cómo esta varía según distintas características socioeconómicas. Para ello, este análisis utiliza como fuente la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), que permite estudiar la seguridad no solo como un fenómeno agregado, sino también como una dimensión del bienestar de los hogares.

En CASEN, la seguridad constituye uno de los indicadores que integran la dimensión de Redes y Cohesión Social, junto con Trato Igualitario y Apoyo y participación social, formando parte de la medición de la pobreza multidimensional. En este marco, la carencia de seguridad corresponde a un indicador construido a nivel de hogar, que busca identificar situaciones persistentes y severas de inseguridad en el entorno de residencia.

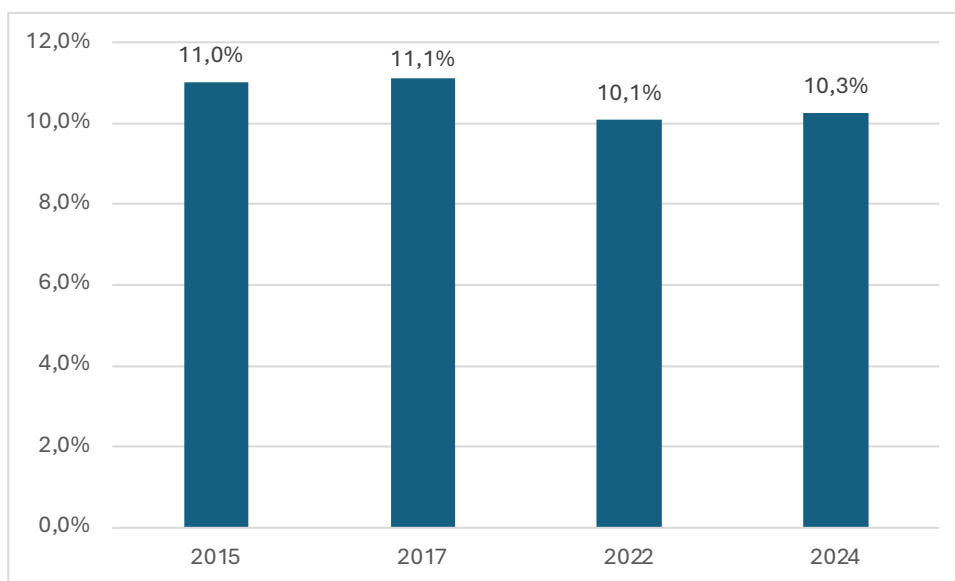
En particular, un hogar se considera carente en seguridad cuando declara que alguno de sus integrantes ha vivido o presenciado siempre, durante el último mes, al menos una de las siguientes situaciones en su área de residencia: tráfico de drogas o balaceras o disparos.

Con esta definición, la carencia de seguridad permite observar situaciones de inseguridad severa y persistente en los hogares

a lo largo del tiempo. Dado su carácter normativo y su umbral exigente, este indicador no busca capturar cambios marginales en la percepción de inseguridad, sino identificar hogares expuestos de manera constante a hechos graves en su entorno de residencia. En lo que sigue, se examina cómo ha variado la incidencia de estas situaciones extremas desde 2015 y cómo se distribuyen entre distintos grupos de la población.

En el Gráfico N°1 se presenta la evolución de la carencia de seguridad entre los años 2015 y 2024. Por su parte, la Tabla N°1 muestra su desglose por quintil de ingreso, con el fin de identificar heterogeneidades según nivel socioeconómico. En este contexto, el Quintil I corresponde a los hogares de menor nivel socioeconómico, mientras que el Quintil V agrupa a aquellos de mayor nivel socioeconómico.

Gráfico N°1: Carencias nacionales de seguridad por año.



Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2015-2024.

Tabla N°1: Carencias nacionales de seguridad por quintil y año.

Quintil	2015	2017	2022	2024
I	14,1%	14,2%	11,8%	12,5%
II	13,5%	14,2%	12,2%	13,0%
III	11,7%	13,7%	11,7%	11,5%
IV	10,5%	11,0%	9,2%	9,6%
V	5,0%	6,3%	5,4%	4,7%
Total	11,0%	11,1%	10,1%	10,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2015-2024.

Luego, es posible profundizar el análisis de la carencia de seguridad examinando su comportamiento según distintas características de los hogares. En particular, resulta relevante considerar heterogeneidades asociadas a la composición del hogar, tales como la presencia de niños, niñas y adolescentes, de personas indígenas o de personas migrantes, dado que estas características pueden implicar distintos niveles de exposición y vulnerabilidad frente a contextos de inse-

guridad. Analizar estas diferencias permite identificar grupos que, a igual nivel agregado, podrían enfrentar de manera más persistente situaciones graves de inseguridad en su entorno residencial. En la Tabla N°2 se presenta la evolución de la carencia de seguridad para estos tipos de hogar, así como su desagregación por nivel socioeconómico, con el fin de dar cuenta de estas heterogeneidades a lo largo del tiempo.

Tabla N°2: Carencias de seguridad por tipo de hogar y año.

Tipo de hogar	2015	2022	2024
Hogar con migrantes	8,7%	9,9%	8,7%
Hogar con indígenas	12,6%	11,6%	11,6%
Hogar con NNA	13,2%	10,8%	11,6%
Hogar con NNA – Quintil I	16,2%	13,3%	14,9%
Hogar con NNA – Quintil V	5,0%	3,6%	3,6%
Total	11,0%	10,1%	10,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2015-2024.

Los resultados de la Tabla N°2 muestran heterogeneidades relevantes en la incidencia de la carencia de seguridad según tipo de hogar. En el caso de los hogares con migrantes, la incidencia se ubica sistemáticamente por debajo del promedio nacional en los tres años analizados, lo que contrasta con lo observado en los hogares con integrantes indígenas, cuya carencia se mantiene persistentemente por sobre el total país. Por su parte, los hogares con niños, niñas y adolescentes (NNA) presentan niveles de carencia

superiores al promedio nacional, patrón que se acentúa al considerar el nivel socioeconómico. En particular, los hogares con NNA pertenecientes al primer quintil de ingresos exhiben las mayores tasas de carencia de seguridad, situación especialmente preocupante dado que combina mayor exposición a hechos de inseguridad con condiciones socioeconómicas más desfavorables y presencia de menores de edad. En contraste, los hogares con NNA del quintil de mayores ingresos presentan niveles sustancialmente

más bajos de carencia, llegando a ser hasta tres veces inferiores respecto de los hogares del primer quintil, lo que da cuenta de una marcada brecha socioeconómica en la exposición a entornos inseguros.

2. PRESENCIA DE SITUACIONES DE INSEGURIDAD

Luego de examinar la carencia de seguridad a nivel agregado, el análisis se complementa con una revisión de un conjunto de hechos delictivos específicos que permiten caracterizar con mayor detalle el tipo de inseguridad que enfrentan los hogares.

En particular, se consideran aquellos eventos que la encuesta CASEN identifica como más relevantes en el entorno residencial: rayados o daños a casas o vehículos, consumo de drogas o alcohol en la vía pública, tráfico de drogas y balaceras o disparos. El foco se pone en la proporción de hogares que declaran haber vivido o presenciado alguno de

estos hechos durante el último mes, lo que permite aproximar la exposición directa y reciente a distintas formas de violencia e incivildades.

A diferencia del indicador de carencia de seguridad, que considera únicamente exposiciones reiteradas, este análisis incorpora también situaciones reportadas como ocurridas pocas veces, por lo que utiliza un umbral más flexible de exposición.

En consecuencia, las tendencias observadas no necesariamente coinciden plenamente con las de la carencia, sino que entregan una mirada complementaria sobre la extensión de estos fenómenos. Para facilitar la comparación en el tiempo, el análisis se concentra en tres años: 2015, como referencia de una década atrás; 2022, como la medición inmediatamente anterior; y 2024, como la información más reciente disponible.

Estos resultados pueden observarse en la Tabla N°3.

Tabla N°3: Proporción de hogares expuestos a hechos de inseguridad, por quintil de ingresos y año.

Panel A: Comparación CASEN 2015 y CASEN 2024.

Quintil	Rayados o daños a casas o vehículos		Consumo de drogas o alcohol		Traficando drogas		Presenciado balaceras o disparos		
	Año	2015	2024	2015	2024%	2015	2024	2015	2024
I		33,7%	31,0%	55,1%	57,5%	33,3%	37,0%	33,4%	41,6%
II		38,4%	33,1%	58,2%	61,2%	35,0%	37,8%	34,2%	42,5%
III		39,9%	34,8%	59,3%	61,8%	33,6%	36,1%	32,9%	40,4%
IV		42,9%	36,1%	58,4%	61,6%	30,4%	33,0%	29,9%	36,5%
V		45,2%	38,1%	55,7%	58,3%	20,3%	23,3%	19,6%	25,2%
Nacional		39,6%	34,6%	56,6%	60,1%	30,4%	33,4%	30,4%	37,3%

Fuente: Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2015-2024.

Panel B: Comparación CASEN 2022 y CASEN 2024.

Quintil	Rayados o daños a casas o vehículos		Consumo de drogas o alcohol		Traficando drogas		Presenciado balaceras o disparos	
	2022	2024	2022	2024	2022	2024	2022	2024
I	33,40%	31,0%	57,00%	57,5%	38,80%	37,0%	43,30%	41,6%
II	36,80%	33,1%	62,30%	61,2%	41,50%	37,8%	46,00%	42,5%
III	37,70%	34,8%	63,40%	61,8%	39,60%	36,1%	44,60%	40,4%
IV	39,20%	36,1%	62,50%	61,6%	36,50%	33,0%	42,20%	36,5%
V	42,80%	38,1%	60,00%	58,3%	27,00%	23,3%	30,30%	25,2%
Nacional	38,0%	34,6%	61,0%	60,1%	36,7%	33,4%	41,3%	37,3%

Fuente: Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2022-2024.

En términos generales, al observar los resultados en la Tabla N°3, la comparación con 2015 muestra un deterioro en varios de los hechos considerados más graves, en particular aquellos asociados al tráfico de drogas y a balaceras o disparos, cuya incidencia aumenta de forma transversal entre quintiles. En contraste, al comparar 2024 con 2022 se observan resultados más mixtos y, en gran parte de los casos, leves mejoras, especialmente en indicadores como rayados o daños a viviendas y vehículos, así como en la exposición a balaceras.

Este patrón sugiere que una parte importante del deterioro en la seguridad de los entornos residenciales se habría producido con anterioridad a la última medición, más que responder exclusivamente a dinámicas recientes. No obstante, persisten diferencias marcadas por nivel socioeconómico, lo que

refuerza la idea de que la exposición a estos hechos continúa siendo significativamente mayor en los hogares de menores ingresos.

2.1 ANÁLISIS POR REGIÓN

A continuación, el análisis se desagrega a nivel regional con el objetivo de identificar diferencias territoriales en la exposición de los hogares a distintos hechos de inseguridad. Esta mirada permite complementar los resultados agregados y por nivel socioeconómico, dando cuenta de cómo la intensidad y el tipo de eventos presenciados varían a lo largo del país. En particular, se examina la proporción de hogares que declaran haber vivido o presenciado, durante el último mes, hechos como rayados o daños a viviendas y vehículos, consumo de drogas o alcohol en la vía pública, tráfico de drogas y balaceras o disparos.

Tabla N°4: Proporción de hogares expuestos a hechos de inseguridad, por región.

Región\Evento presenciado	Rayados o daños a casas o vehículos	Consumo de drogas o alcohol	Traficando drogas	Presenciado balaceras o disparos
Región de Arica y Parinacota	42%	68%	40%	33%
Región de Tarapacá	43%	69%	42%	30%
Región de Antofagasta	40%	63%	37%	30%
Región de Atacama	29%	54%	33%	35%
Región de Coquimbo	29%	51%	34%	29%
Región de Valparaíso	36%	59%	32%	38%
Región Metropolitana de Santiago	46%	73%	40%	47%
Región del Libertador Gral. Bernardo O'Higgins	22%	52%	29%	26%
Región del Maule	18%	43%	24%	24%
Región de Ñuble	16%	44%	23%	26%
Región del Biobío	25%	52%	32%	42%
Región de La Araucanía	20%	41%	22%	22%
Región de Los Ríos	24%	46%	25%	30%
Región de Los Lagos	22%	45%	21%	22%
Región Aysén del Gral. Carlos Ibáñez del Campo	16%	36%	12%	12%
Región de Magallanes y de la Antártica Chilena	22%	31%	12%	5%

Fuente: Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2024.

Los resultados de la Tabla N°4 muestran una marcada heterogeneidad territorial. Destaca de forma consistente la Región Metropolitana, que presenta las mayores incidencias en la mayoría de los hechos analizados, especialmente en consumo de drogas o alcohol, tráfico de drogas y balaceras o disparos. Junto con la Región Metropolitana, las regiones de Tarapacá, Biobío y Antofagasta exhiben también niveles elevados de exposición

a estos eventos, configurándose como territorios particularmente afectados por hechos violentos y asociados al crimen organizado. En contraste, regiones del sur austral y de menor densidad poblacional presentan incidencias más bajas en la mayoría de los indicadores, lo que refuerza la importancia de considerar una perspectiva territorial al momento de analizar y abordar los problemas de seguridad.

3. CONCLUSIÓN

En síntesis, si bien la carencia de seguridad muestra una situación levemente más desfavorable en comparación con la medición anterior, su evolución desde 2015 sugiere que los cambios recientes deben interpretarse con cautela. En este sentido, resulta relevante complementar este indicador con otras aproximaciones que permitan capturar de manera más amplia la exposición de los hogares a hechos de inseguridad.

La carencia constituye una herramienta útil para identificar situaciones severas y persistentes, pero, por su propio diseño, refleja solo una parte del fenómeno. Al examinar la evolución de distintos hechos violentos e incivildades en la última década, se observa que, bajo un criterio más flexible de exposición, las mejoras son acotadas y se concentran principalmente en eventos como los rayados o daños a viviendas y vehículos, que corresponden a los de menor gravedad entre los analizados.

Asimismo, el análisis regional revela diferencias territoriales significativas, lo que refuerza la necesidad de considerar enfoques complementarios para una comprensión más completa de la seguridad en los entornos residenciales.

4. REFERENCIAS

Centro de Estudios Públicos. (s. f.). Encuesta Nacional de Opinión Pública. Santiago, Chile.

Centro de Estudios Públicos. (2024). Encuesta Nacional de Opinión Pública, junio 2024. Santiago, Chile.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2015). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2015. Observatorio Social. Santiago, Chile.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2022). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2022. Observatorio Social. Santiago, Chile.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2024). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2024. Observatorio Social. Santiago, Chile.

Urquizar, P., Valdés, G., & Espinoza, F. (2024). Radiografía de la seguridad en Chile 2014–2024: Desafíos de la nueva institucionalidad a la luz del Ministerio de Seguridad Pública. Instituto de Políticas Públicas, Universidad Andrés Bello.

